

**INFORME**

**APRESTOS  
BOLIVIANOS**

**2025**

# INTRODUCCIÓN

Bolivia celebrará elecciones presidenciales y legislativas este domingo. Se elegirá al presidente y al vicepresidente de Bolivia, 130 miembros de la Cámara de Diputados y 36 integrantes del Senado para el período 2025-2030.

En el caso de las presidenciales, ocho candidatos compiten por los dos primeros lugares de una segunda vuelta prevista para el 19 de octubre.

Las elecciones legislativas se resolverán en una sola vuelta.



## Crisis

Las elecciones se desarrollarán en medio de una grave crisis:

### (a) Crisis social

La televisión ha mostrado una alta conflictividad social, expresada en las movilizaciones que, desde principios de año, Evo Morales ha impulsado para tratar de ser incluido dentro de la boleta electoral lo que es rechazado por la Constitución.

Sin embargo, desde mayo, cuando se dio inicio al proceso electoral, ha habido un consenso popular sobre que la salida a la crisis no pasa por las calles, sino por las urnas.

### (b) Crisis económica

Económicamente, Bolivia atraviesa una situación compleja; un “cambio de ciclo”.

Durante los últimos 20 años, una administración populista pudo sostenerse expandiendo el gasto público, que representa hoy el 90% del PIB.

Además, mantuvo un tipo de cambio fijo que hizo que la competitividad cambiaria de las exportaciones cayera; también hubo agresividad contra la inversión extranjera directa, deteriorando la capacidad productiva.

Además, la gestión de Luis Arce no se adaptó a la nueva etapa de la economía mundial (tasas de interés más altas, competencia de Perú y Argentina para atraer inversiones), y no pudo revertir la caída en la producción de gas.

En consecuencia, se gastaron las reservas energéticas y las reservas del Banco Central, con lo que no se pueden pagar las importaciones, especialmente de combustibles.

Ello, ha desembocado en inflación (de un promedio de 1/2% anual, se ha pasado a un 25% interanual, con alimentos sobre 35%).

Cabe recordar que la estabilidad macroeconómica del país fue anterior a la llegada de Evo Morales y Luis Arce.

Bolivia salió de la hiperinflación en 1988 y estabilizó su tipo de cambio en 1987. En 2006, estaban alcanzando su cénit el proyecto de exportación de gas a Brasil y a Argentina y otros proyectos mineros, y se registraba un crecimiento sostenido del sector agroindustrial.

Todo ello generó una larga bonanza exportadora, generando una balanza comercial positiva, que permitió al gobierno expandir el gasto sin caer en déficits.

Cuando esa situación se revirtió, el gobierno continuó con un gasto considerablemente alto, lo que agotó las reservas internacionales.

#### (c) Crisis política

Desde el inicio de la gestión de Luis Arce, Evo Morales cuestionó su política, acusándolo de negligente para perseguir a los funcionarios del gobierno de transición (2019-2020).

Luego, a medida que Arce se separaba de lo que Morales consideraba la dirección económica y política del país, Morales se volvió un actor relevante dentro de la oposición partidaria.

Desde 2021, la bancada del Movimiento al Socialismo (MAS), mayoritaria después de las elecciones del 2020 estaba dividida en tres facciones.

El equipo de Arce no pudo lograr consensos con otras fuerzas políticas, y ello provocó una parálisis parlamentaria.

Arce no ha podido aprobar leyes, incluyendo los presupuestos, aprobados por decreto desde 2023.

## Cambio de ciclo

Las encuestas muestran dos liderazgos fuertes en los primeros lugares, Samuel Doria Medina y Jorge “Tuto” Quiroga, ambos con cerca de un 20% de votación cada uno.

El tercer lugar, bastante lejano, ha fluctuado entre Manfred Reyes Villa, alcalde de Cochabamba y Andrónico Rodríguez, presidente del Senado, proveniente del MAS, pero muy lejos de los primeros dos.

De confirmarse las encuestas, Samuel Doria Medina y Tuto Quiroga irán a una segunda vuelta, en la segunda quincena de octubre.

Además, las encuestas muestran que la oposición partidaria al MAS va a obtener la mayoría del Congreso, con lo que el cambio de ciclo se consolidará; Bolivia estaría votando fuerzas de centro derecha y derecha.

Con ello, Bolivia se asoma a la posibilidad de terminar con el modelo de “socialismo del Siglo XXI”, que instauró Evo Morales un lejano 2006.

¿Y Chile?

Dentro de la escasa importancia que se asigna a Bolivia, las tendencias electorales han motivado que algunos diplomáticos retirados y políticos hayan destacado que la eventual victoria de las ideas de derecha y centro-derecha a La Moneda (marzo 2026), constituiría una “oportunidad” para crear con Bolivia una relación más complementaria y con confianzas que perduren en el tiempo.



Estas visiones corresponden a las miradas idealistas de quienes creen que Chile comienza y termina en la Región Metropolitana.

Miradas idealistas pues no consideran la realidad del profundo sentimiento antichileno que la elite boliviana ha inyectado a su pueblo<sup>[1]</sup> y que ignoran también el sentimiento de agravio que los chilenos -del norte y del resto del país- han llegado a sentir respecto del agresor Estado boliviano.

Miradas centralistas porque minusvaloran el esfuerzo que se realiza en Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta para defender la chilenidad, en un contexto de abandono.

Son además ilusiones; ninguno de los candidatos bolivianos ha mencionado a Chile en su programa. Ello, debería llamar a precaución a los analistas criollos, pues enfatiza que, más allá de divergencias internas, no existe un sector político dispuesto a mejorar su relación con Chile, sino en los términos identitarios bolivianos.

Esta ceguera no es nueva; en los últimos cuatro años, nuestra extraviada política exterior se ha dedicado a apaciguar a Bolivia, ignorando la agresión híbrida que ha implementado Bolivia (siguiendo patrones rusos) y buscado hacerse perdonar por la victoria jurídica de 2018.

La insistencia en restablecer las “confianzas”, olvidando que fue Chile el país demandado obedece no solo a al idealismo identitario de la actual política exterior, sino también a la patología de un Servicio Exterior inspirado por una diplomacia vergonzante.

<sup>[1]</sup>La extensión de ese sentimiento se hace patente cuando se considera que la Constitución Boliviana contempla un programa de agresión al encuentro de Chile, donde Arica y Parinacota son el objetivo de la mutilación territorial.

¿Qué hacer?

Un programa realista fundado en los intereses nacionales debería esbozar los siguientes principios:

- En el marco del respeto a la soberanía de cada país, la derecha y la centro-derecha chilena respetan la decisión del pueblo boliviano.
- Dentro de ese marco, saludan el cambio de ciclo que llevará al poder a sectores políticos comprometidos con las ideas de libertad y de respeto a la propiedad y esperan que esas nuevas autoridades promuevan políticas que favorezcan el crecimiento de Bolivia.
- Las nuevas autoridades bolivianas tendrán la oportunidad de cambiar radicalmente el eje de la política hacia Chile, terminando con la agresión híbrida mediante instrumentos migratorios y criminales. En esa nueva política, Chile y Bolivia deberían cooperar haciendo inviable el paso fronterizo irregular y colaborar para proteger los territorios chileno y boliviano.
- Esta misma política no debería ser obstáculo a que Chile lleve adelante una política activa de “santuarización” de nuestro territorio, cuyos beneficios podrían extenderse a Bolivia.
- Chile espera que las autoridades bolivianas reformen su Constitución adaptándola a las exigencias de la convivencia pacífica entre ambos países.

Una vez que se cumplan estas exigencias, nuestro país puede efectivamente establecer una relación de confianza y complementariedad con Bolivia... no antes.



---

## CONTACTO

INSTITUTO LIBERTAD

Galvarino Gallardo 1509,  
Providencia, RM.

+56 2 27201700

[www.institutolibertad.cl](http://www.institutolibertad.cl)

[luispardo@institutolibertad.cl](mailto:luispardo@institutolibertad.cl)

[comunicaciones@institutolibertad.cl](mailto:comunicaciones@institutolibertad.cl)

